

INTRODUCCIÓN SÁBADO SANTO: ROGAR A DIOS POR VIVOS Y DIFUNTOS**1-ORAR**

“Pedid y se os dará buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá” (Mt 7,7). “Entra en tu habitación y, cerrada la puerta, ora a tu padre que está ahí en lo oculto” (Mt 6,6)

La oración es un impulso del corazón, una mirada dirigida a Quien sabemos que nos ama y puede satisfacer nuestros interrogantes, nuestras búsquedas, nuestras situaciones de vida y de muerte. Nos ama con predilección a cada uno de nosotros y solo está esperando nuestra mirada. Quiere que nosotros tengamos presente también en nuestra mente y corazón a los demás. Genera empatía en la alegría y en el sufrimiento, en la felicidad y en la tristeza, en los logros y en los fracasos de los demás.

¿Qué es lo que me lleva a rezar?

La oración necesita de la constancia. Una oración árida, pobre, distraída, relativamente breve, pero mantenida fielmente a diario, es más valiosa y será mucho más fecunda para nuestro avance, que las largas oraciones hechas de tarde en tarde cuando nos favorecen las circunstancias. El hábito de orar hace que maduremos, Dios va obrando poco a poco en la persona que ora.

¿Mantengo mi tiempo de oración, necesito de encuentro y diálogo con Dios?**2. ORAR POR VIVOS Y DIFUNTOS**

“Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres” (1 Tim 2, 1-2). San Pablo recomienda orar por todos, sin distinción.

Estamos unidos al resto de la creación, hay una pertenencia mutua que nos une en este peregrinar a las personas de todos los tiempos. No somos islotes individuales. Dios camina con nosotros como lo hizo con los de antaño. Somos pueblo de Dios.

Al dejar a Dios irrumpir en mí en la oración, aprendo a descubrir un mundo lleno de nombres, de corazones que buscan la plenitud de la vida en que cada persona es única. Aprendo que cada uno está llamado por su nombre, es infinitamente amado por Dios.

Rogar por vivos y difuntos es hacernos conscientes de la comunión que existe entre las personas, es reconocer que nuestras vidas se sustentan en Dios, quien nos convoca a velar unos por los otros. Orar es interceder.

¿Cómo podemos vivir esta obra de misericordia día a día? ¿Creo realmente eso de pedid y se os dará?